Espiritualidad hoy Lugares santos

Salmo 87,2

Su cimiento está en el monte santo.
2 Ama Jehová las puertas de Sion Más que todas las moradas de Jacob.
3 Cosas gloriosas se han dicho de ti, Ciudad de Dios. Selah
4 Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen; He aquí Filistea y Tiro, con Etiopía; Este nació allá.
5 Y de Sion se dirá: Este y aquél han nacido en ella, Y el Altísimo mismo la establecerá.
6 Jehová contará al inscribir a los pueblos: Este nació allí. Selah
7 Y cantores y tañedores en ella dirán: Todas mis fuentes están en ti

Queridos lectores,
En marzo 2004 viajaban dos jóvenes sobre un camino vecinal asfaltado al costado de un pequeño arroyo, de noche, de un pueblo a otro. Cuando un reno saltó de pronto en las luces de los faros, el inexperto conductor volanteó – contaba con registro de conducir sólo unas semanas – y el vehículo se estrella contra los matorrales del arroyo, y en medio de los matorrales y de los arbolitos quedó parado.
Mientras que al chofer nada le pasó, su amigo, de la misma edad, murió. Unos días más tarde visité a la familia del fallecido. El chofer, quien todavía estaba bajo el shock, también estaba allí y ayudaba al hermano menor del difunto a hacer los deberes. Luego de haber hablado con los padres, le pedí a joven que me llevara manejando mi auto al lugar del accidente. Allí pudo – tartamudeando – contarme nuevamente el devenir del accidente. Yo le propuse, aquí en este lugar que le prometa a su amigo que haría de su vida lo mejor.

Estaba de acuerdo, pero para formularlo estaba sobrepasado. Así que yo le indiqué oración por oración y él iba repitiéndolas. Luego nos dimos un abrazo. – Yo no escuché nunca más nada de este joven, ni sé cómo este ritual en el lugar del accidente le haya ayudado o manejar mejor sus sentimientos de culpa. Personas que vivieron algo terrible, que – así lo definimos hoy – han sido traumatizadas, pueden trabajar mejor el trauma si vuelven al lugar del hecho, si toman contacto con su impotencia y miedo vividos en aquel momento, pero al mismo momento experimentan, que ahora ya no son los niños impotentes de aquel momento y por ende pueden reaccionar de otra forma que lo hicieran en aquel entonces. A este proceso, que llama al recuerdo olores, ruidos, palabras o lugares específicos de una experiencia traumática, que devuelven los mismos sentimientos negativos del entonces, llaman los terapeutas “desencadenantes”. Este proceso puede influenciar la libertar interna de personas, como tales, en tal forma, que se puede hablar directamente de una enfermedad, de la llamada trastorno del estrés. Si un soldado ha experimentado como un camarada pisa sobre una mina, siendo destrozado y luego ya de vuelta en Alemania, él no puede ya caminar sobre pastos o caminos no pavimentados, entonces esta situación es terrible para él. Lo que en este sector de las experiencias negativas se investiga cada vez mejor, también vale para las experiencias positivas.

Un matrimonio contaba que al principio de su relación estaban en una amistad muy romántica y en una fase de enamorados. Gustosos iban juntos a pasear.
En la cima, a orillas de un bosque había un banco, desde el cual se tenía una hermosa vista panorámica. Así sendas horas habían pasado allí arriba sentados hablando o manteniendo silencio. Y sobre este banco también se dieron el primer beso. Luego de casados tuvieron que mudarse por motivos de trabajo y volvían sólo en los feriados a su hogar, donde vivían ambos padres y algunos hermanos. Tres hijos vinieron bien seguidos, el hombre tenía una fase muy estresante en el dpto. de desarrollo de su empresa. El tono entre ambos se volvía cada vez más irritado, la esposa se sentía abandonada con los hijos y él sentía la necesidad de poder descansar luego de un día ajetreado – ¿dónde mejor que en casa? Los reproches mutuos se volvieron estereotipadas replicas agudas y cada quien sentía tener razón, y ser incomprendido por su pareja. ¿No sería mejor separarse en vez de mantener esta guerra de palabras?

¿Por qué no vuelven a ir a su banco?
Era víspera de navidad y la visita a los padres o suegros estaba en el calendario. ¿No sería mejor quedarnos en casa, para que la miseria no de difunda por toda la familia? A pesar de todo, viajaron. La mamá de él sintió ya a su llegada que algo andaba mal e hizo la siguiente propuesta:
“¡Dejad a los niños conmigo e id a vuestro banco! Incluso si el clima no es una invitación para el paseo.” Malhumoradamente aceptaron la propuesta, él caminaba adelante, 1 hasta 2 metros adelante hacia el banco, ella apenas podía seguirle el paso. Al llegar arriba y al sentarse sobre el banco, más bien tensos e irritados, pudieron mirar por encima de la niebla al valle, teniendo una vista libre hacia el paisaje. Y en ambos subían los recuerdos de los hermosos momentos de aquellos otrora. A ella le vinieron las lágrimas y dijo en voz baja: “¿Cómo fue posible que llegáramos a dónde estamos ahora?”, y él respondió: “En aquel entonces no me podía imaginar que alguna vez nos trataríamos así, como hoy el día a día se nos ofrece.”

La voluntad de un nuevo comienzo nace en los corazones.
Fueron necesarios desde enero hasta marzo algunas horas de asesoría, en las cuales ambos aprendieron a no culpar al otro de los sentimientos propios, traducir las críticas – antes de exteriorizarlas – en deseos positivos y permitirse tiempo el uno para el otro, en el cual cada uno pudiera desconectarse, asumir las diferentes necesidades de cercanía y distancia entre hombres y mujeres como diferencia natural y no deducir enseguida, que el amor es grande o es pequeño.
Pero todos estos puntos eran más bien una herramienta, que se tiene que aprender prácticamente, pero que es bien posible. El momento más importante era el del banco en la cima al borde del bosque, donde ambos se dispusieron a intentarlo nuevamente.

Queridos lectores,
quizás hayan concientizado durante esta exposición cuán importante pueden ser lugares para nosotros, lugares cargados con vivencias negativas o positivas. Ahora pues, se trata en el marco de nuestra fe, de los contenidos de la fe: ¿Qué creemos nosotros? Pero también de experiencial concienciación de la grandeza y belleza de Dios. Karl Rahner ya lo había dicho hace muchos años: El cristiano del futuro será

un místico o no será cristiano. Si lo dice un talentoso profesor de teología, quien no es perezoso para pensar, sino que se esforzó por décadas por entender los contenidos de la fe, en su contexto, para poder llegar a la senda de Dios, tan bien como nos es posible a nosotros, creación limitada, entonces podemos creer en esta afirmación. Tenemos en la iglesia alemana momentáneamente a tres muy dotados pensadores teólogos: nuestro Papa Benedicto, el otrora Profesor Josef Ratzinger, Cardenal Karl Lehmann y el Cardenal Walter Kasper. Ninguno de los tres tiene alguna espectacular conversión en su haber o alguna vivencia despertadora, sino un desarrollo totalmente normal en sus familias e iglesias. Los tres pueden mostrar frutos considerables, cuando se trata de la penetración mental de nuestra fe y del diálogo de las tendencias momentáneas. Pero, si se los escucha hablar se siente algo del calor de sus corazones y del compromiso intrínseco con el cual dan testimonio de su amor a Dios. Eso no es fría y pura lógica racional. Aquí vibra al unísono algo más.

¿Abrazar lo amado o impregnar lo mentalizado?

Lo que me interesa: que nosotros no enfrentemos estos dos componentes esenciales de nuestra fe: abrazar lo amado e impregnar lo mentalizado. Se necesita de ambos para llegar a una madura y vital fe.

Hoy deseo dirigir vuestra atención a la vitalidad de la fe. Yo deseo mirar detenidamente qué relacionamiento hay entre los lugares de la fe y las vivencias divinas. Naturalmente tengo bien vivo en mi conciencia el cómo Jesús, en la conversación con la samaritana, relativiza el significado del lugar. Leemos en el capítulo 4 del Evangelio de Juan: La mujer le dice:

Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.
20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.
21 Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.
22 Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.
23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren
24. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

El órgano que percibe la verdad para Dios es el corazón

En la conversación con la samaritana, Jesús pone más importancia en la actitud interna, es decir el lugar en el corazón, desde donde se puede tomar contacto con Dios: en el espíritu y en la verdad.

Quien en la verdad está en casa, encontrara el contacto con Dios.

Y en las bienaventuranzas dice: *Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.* (Mateo 5,8). El órgano que percibe la verdad es el corazón; y sólo si es limpio, podrá ver a Dios. Con un anteojo manchado de suciedad tampoco me es posible percibir la realidad. Papa Juan Pablo II llamó en una oportunidad a los lugares de peregrinación, las capitales secretas de los países. Luego de este largo impulso espiritual llegamos por fin al verso del Salmo que quiero ponerles en el corazón;

El Señor ama a (Sion), su fundación sobre colinas sagradas; / Más que todas las moradas de Jacob.

Encontrarse con Dios en los lugares santos.
Así como Dios selecciona a personas para confiarles tareas personales, especialmente descritas, así también Él elige lugares especiales, donde a las personas les es más fácil tomar contacto con Él. Para el pueblo del Viejo Testamento ese lugar era Sion, es decir el monte en Jerusalén, sobre el cual estaba erigido el templo, el lugar elegido por Dios. No se medita grandemente sobre eso, el por qué es así, sino que simplemente se afirma: eso es así. Y consecuentemente la persona reacciona a esta realidad con peregrinación. Él viaja a este lugar santo. Y cada lugar de peregrinaje tiene su propia historia. ¿Qué ha pasado aquí? Cuando yo en el año 2008 viajé por primera vez a Tierra Santa, era para mí como un ir a casa. La palabrita más importante era entonces "aquí".
Aquí en Belén nació Jesús.
Aquí en Nazaret ha dicho María Sí a los planes divinos.
Aquí en el Gólgota falleció Jesús.

Lugares que ya en mi primera niñez me eran familiares, podía yo sentirlos, estar en ellos. – incluso cuando en los 2000 años transcurridos, exteriormente haya cambiado mucho, siguen siendo los lugares, los cuales están estrechamente vinculados a la vida terrenal de nuestro salvador.
Para algunos cristianos, que se ocupan intensamente en cavilar sobre la fe, tiene esto concretamente algo de provocación y enojo. Yo pienso en un profesor de teología quien con una porción de ironía propia en una ronda distendida dijo: Cuando haya muerto y llegue a Pedro, encontraré dos puertas: en la una dice "Cielo" y en la otra dice "Disertaciones sobre el Cielo". Espontáneamente tomaría rumbo a la segunda puerta. Yo debo atender de traspasar la puerta correcta.
La problemática que este profesor con guiñar de ojo describió, es una pregunta de mentalidad, con la cual el fundador del movimiento Schönstatt ha tenido que ver intensamente en los años 20 y 30 del siglo pasado. En esos años llegaban cada año 1000 a 2000 sacerdotes a Schönstatt a participar de las sesiones y ejercicios pastorales que él dictaba. Muchos estaban fascinados de su forma "moderna de asesoría y al mismo tiempo gemían por la pequeña capilla mariana con la colorida imagen de María. Pues el 18 de octubre de 1914 no había sucedido ningún milagro y la imagen de la capilla de la gracia sería comprada por un maestro recién en 1915 en un local de antigüedades en Freiburgo. Para estas águilas, movidas por las ideas, es un escándalo, comprender esta fe en este concreto lugar santo. El hecho que pueda establecerse un lugar mariano de peregrinación, porque personas, que mediante la oración y el sacrificio, le piden a María, obrar aquí en forma sobrenatural, eso tenía mucho olor a manía humana de viabilidad.

Y el enojo, que algunos participantes expresaban, sonaba tan parecido como la protesta del arameo enfermo Naaman, a quien el profeta Eliseo le ordenó, zambullirse siete veces en el Jordán: *"Abana y el Farpar, ríos de Damasco, no son mejores que todos las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado.* (2 Reyes 5,12) Recién cuando su siervo apaciguamente le persuadió, obedeció el consejo del profeta y fue curado. Leemos: "*Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te*

mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: lávate y serás limpio?"
Él entonces descendió, y se zambullo siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió con la carne de un niño, y quedó limpio. (2 Reyes 5,14)

Inmediación de Dios pertenece a nuestra fe
Las acaloradas discusiones en torno al significado de los lugares santos para nuestra fe, no se circunscriben sólo a los años 20 y 30. Yo, en mis 31 años de sacerdocio, he tenido que moderar muchas este tipo de discusiones. Me apena, que a causa de estas polarizaciones se desperdicie tanta energía y tiempo de cristianos comprometidos. Pues, Dios está activo en todos lados. Él está predispuesto en cualquier lugar. Esta inmediación divina pertenece a nuestra fe.
Y al mismo tiempo viene el creador, el que nos ha hecho tal cual como somos, a nuestra humana constitución y elige lugares santos, donde nos sea, a nosotros humanos más fácil tomar contacto con Él.
Padre Kentenich entendió intuitivamente este motivo del negociar de Dios y también propuso, que en lo posible, réplicas fieles de la pequeña capilla se construyeran en todo el mundo. Aquí no le era importante el proceso exterior, sino también el interior: el ser necesita orar y sacrificio, para que esta capillita se convierta realmente en un lugar de gracia.
Hacia el final de su vida, nos regaló a nosotros, los padres, el nombre bíblico "Monte Sion". Quien por primera vez llega a Schönstatt, se sorprende a veces, sobre los muchos nombres bíblicos en los corredores: Allí está "Monte Moriah", la "Tierra Canaan" y también nuestro "Monte Sion". Algunos grupos de iglesias independientes, que en los últimos años, en el marco del trabajo ecuménico mancomunado, venían a Schönstatt con mayor frecuencia, se sorprendían positivamente, de encontraran este uso en una comunidad católica, uso que conocían bien.
Yo mismo lo observo en mí, que cuando, en la liturgia de las lecturas del Viejo Testamento aparece la palabra "Sion", en mi resuena mucho más. El Viejo Testamento es para nosotros más que sólo histórico lastre, el cual llevamos con nosotros por reverencia. No, en el Viejo Testamento nos muestra Dios, cómo Él nos trata. Él conoce, en su omnipotencia creadora infinitas variaciones de su obrar con nosotros los humanos, pero en su amor y en su fidelidad general hacia nosotros hay sencillamente constantes en su obrar. Y entre esas constantes, esas ayudas, que no regala a nosotros los seres humanos, existe el lugar sagrado.

Lugares de la vitalidad de nuestra fe
Observo en mí mismo, como estas promesas del Viejo Testamento, ligadas al Sion, despiertan en mí expectativas actuales: "Querido Dios todopoderoso, Tú Dios de sujeción, ¿puedes obrar en forma parecida, tal como lo prometiste en aquel entonces?

En caso de experiencias negativas en lugares específicos y el revivirlos, cuando se vuelve al lugar, se ha envuelto el concepto "desencadenadores". No hay aún palabra alguna que describa el mismo proceso en el caso de experiencias positivas.

Hablamos en la ciencia de la liturgia, en realidad, de “recuerdos con poder de efecto” y creemos también en esto, que nuestras misas diarias sean más que sólo un evento recordatorio. Es misterioso acotamiento de aquello, que Jesús hiciera en el círculo de sus discípulos. El hecho que lugares enriquecidos con la vitalidad de nuestra fe, hacen bien, no tiene discusión.
Yo deseo, queridos lectores animarles a recordar y preguntarse, si sus lugares, aquellos que para su historia personal de amor con Dios eran importantes: ¿cómo puedo mantener el contacto con ese lugar? Mediante peregrinaciones al lugar, mediante imágenes, las que permitan recordar el lugar y la experiencia en él. Mediante un diario, en el cual Ud. retenga sus clímax de la vida con Dios.
Luego puede en la niebla del día a día permitir en el recuerdo de los momentos del Tabor – o en el sentido del Salmo de hoy – de los momentos del Sion, surgir nuevamente renovada alegría para con Dios en el alma.

Su cimiento está en el monte santo.
Ama Jehová las puertas de Sion más que todas las moradas de Jacob.
Cosas gloriosas se han dicho de ti, Ciudad de Dios. Selah
Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen; he aquí Filistea y Tiro, con Etiopía; este nació allá.
Y de Sion se dirá: este y aquel han nacido en ella, y el altísimo mismo la establecerá.
Jehová contará al inscribir a los pueblos: este nació allí. Selah
Y cantores y tañedores en ella dirán: todas mis fuentes están en ti.

Padre Elmar Busse